

DE UNA FIGURA SIMBÓLICA A UN SUJETO DE FILOSOFÍA MORAL: EL CERDO EN LA POESÍA DE JOSÉ EMILIO PACHECO

**DE UMA FIGURA SIMBÓLICA A UM SUJEITO DE FILOSOFIA MORAL:
O PORCO NA POESIA DE JOSÉ EMILIO PACHECO**

**FROM A SYMBOLIC FIGURE TO A SUBJECT OF MORAL PHILOSOPHY:
THE PIG IN THE POETRY OF JOSÉ EMILIO PACHECO**

Enviado: 24 de septiembre de 2020

Aceptado: 10 de noviembre de 2020

Penélope Marcela Fernández Izaguirre

Dra. en Letras.

Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana.

mircalla101@msn.com

De una figura simbólica a un sujeto de filosofía moral: el cerdo en la poesía de José Emilio Pacheco

Penélope Marcela Fernández Izaguirre



En este artículo, identifico el linaje literario del cerdo en correspondencia con tres poemas del escritor mexicano José Emilio Pacheco: “A Circe, de uno de sus cerdos” (1983), “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos” (1969) y “Cerdo ante Dios” (1980). Por medio del estudio de cada uno de los poemas analizo las posibilidades míticas y simbólicas del cerdo, así como algunas consideraciones morales y filosóficas.

Asimismo, argumento que, a través de las representaciones del cerdo en la poética zoológica de Pacheco, el lector puede visualizar los horizontes literarios en los que este animal ha participado. Gracias a este análisis es evidente que el cerdo tiene un rol e importancia en la literatura universal que José Emilio revaloriza en estos poemas.

Palabras clave: Cerdo, poética zoológica, símbolo, moral.

Neste artigo, identifico a linhagem literária do porco em correspondência com três poemas do escritor mexicano José Emilio Pacheco: “A Circe, de uno de sus cerdos” (1983), “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos” (1969) e “Cerdo ante Dios” (1980). Através do estudo de cada um dos poemas, analiso as possibilidades míticas e simbólicas do porco; assim como algumas considerações morais filosóficas.

Da mesma forma, defendo que, por meio das representações do porco na poética zoológica de Pacheco, o leitor pode visualizar os horizontes literários dos quais esse animal participou. Graças a essa análise fica evidente que o porco tem um papel e uma importância na literatura mundial que José Emilio valoriza nesses poemas.

Palavras-chave: Porco, poética zoológica, símbolo, moral.

In this paper, I identify the literary lineage of the pig that appears in three poems by the Mexican writer, José Emilio Pacheco. The poems are “A Circe, de uno de sus cerdos” (1983), “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos” (1969) and “Cerdo ante Dios” (1980). By studying these poems, I analyze the mythical and symbolic possibilities of the pig as well as Pacheco’s moral and philosophical considerations about the animal.

I also argue that Pacheco’s representation of the pig as an essential figure in his zoological poetics allows the reader to visualize the literary horizons in which this animal has participated. Thanks to this analysis, I demonstrate that José Emilio Pacheco reappraises the pig’s role and importance in universal literature.

Key Words: Pig, zoological poetics, symbol, moral.

José Emilio Pacheco, uno de los escritores más importantes de la literatura mexicana, dio luz a sus primeras publicaciones literarias aproximadamente a mediados del siglo XX, desde entonces y hasta el 2014, año en que la muerte silenció su pluma, fue reconocido por su trabajo en la narrativa, el periodismo y la poesía. De su vasta obra, para efectos de este análisis recurriré a la zoología poética. Algunos estudiosos han calificado el constante interés de Pacheco por el mundo animal como un ejercicio en el que no trivializa a los animales y no los trata con condescendencia e, incluso al vincularlos con la experiencia humana, encuentra en ellos una relación de igualdad con el hombre (Noguerol, 2009, p.71).

La producción poética que Pacheco dedica a los animales incluye, entre otros, textos sobre el cangrejo, la tortuga, los peces, el pulpo, el gorrión, el búho, el mono, el tigre, el caballo, el cordero, la salamandra y el fénix. Así, como ya he referido en otro momento,¹ el poeta, sabiéndose hombre conocedor de los dilemas que surgen en cuanto al comportamiento de las personas hacia los animales, habla de ellos con la típica combinación de conciencia ecológica y moral. De igual manera, como testigo impasible de los últimos siglos de la edad contemporánea, incorpora varias de las problemáticas que atañen al reino animal; por ejemplo, su sometimiento a los intereses de la humanidad. Aunada a la problemática de índole moral, en la estética de la poesía de José Emilio destaca el legado mitológico y simbólico que la literatura ha otorgado a varios animales.

De gran importancia son las investigaciones que han explorado la presencia de los animales en la producción poética de quien también es autor de célebres novelas, como *Las batallas en el desierto*, y relatos, como los contenidos en *El viento distante*. Por ejemplo, César Antonio Sotelo en “Los animales como un recurso de distanciamiento e intertextualidad de José Emilio Pacheco” (1991) indaga sobre cómo Pacheco recurre a la utilización de imágenes animales a manera de figuras simbólicas para referirse a la problemática humana a la vez que funcionan didácticamente. En este sentido, el análisis

¹ Fernández, “Dicen hay monos libres, yo no he visto sino infinitos monos prisioneros”: consideraciones morales en la poética zoológica de José Emilio Pacheco”, [manuscrito presentado para publicación]. En este artículo reviso los poemas “Augurios”, “Ecuación de primer grado con una incógnita”, “La primavera en Maryland”, “Nupcias de la unicornia” y “Monólogo del mono” que, a mi parecer, denotan por medio de la escritura de Pacheco algunas prácticas en torno a dos maneras de obrar de la humanidad y que afectan directamente a los animales no humanos: en primer lugar, la ecologista, que hace patente el deterioro de los ecosistemas de peces y aves, y en segundo, la que corresponde a la constante gradación entre seres con respecto a su posición como especie en la que, ante la presencia de una discriminación moral especista, animales como el mono y el rinoceronte suelen ser víctimas y prisioneros de zoológicos.

en cuestión dilucida la forma en que el bestiario poético de Pacheco contribuye, intertextualmente, a la configuración de la simbología animalística, la cual procede de años de tradición literaria y cultural. Por su parte, Álvaro Salvador (2010) argumenta, en “José Emilio Pacheco y los animales”, que la temática que más se repite en la obra de nuestro poeta es, precisamente, la zoológica. Para Salvador, los animales en la obra del poeta son utilizados como instrumento de denuncia de la degradación del mundo e, incluso, pueden englobarse en una preocupación ecológica.

En el mismo tenor, Héctor J. Freire aborda en “El animalario poético de José Emilio” las manifestaciones poéticas de Pacheco “como una aproximación poética en un medio ético frente a la «bestialidad» humana, en el que el trasfondo resulta ser siempre metafísico” (20) y repercute en el lector para modificar la perspectiva que tiene sobre los animales. Por su parte, Randy Malamud reconoce en la poesía de Pacheco un triple frente que incluye la estética, la ecología y la ética, mismo que, sostiene el eco-crítico, tiene el potencial de educar al lector con respecto a las prácticas inaceptables que marcan su comportamiento cultural hacia los animales.

Sin embargo, los estudios críticos que se refieren específicamente a la presencia del cerdo en la obra poética de José Emilio Pacheco son escasos, entre ellos está, por ejemplo, el estudio de Juan Antonio Mazzoti (2011) “Cuando los chanchos vuelan: El giro porcino y la oralidad en la poesía hispanoamericana del fin de la Modernidad” que examina las configuraciones del cerdo en la poesía, tanto del autor mexicano en cuestión como en la del peruano Antonio Cisneros. De tal forma, un acercamiento a las referencias antes expuestas me permitirá analizar hallazgos significantes en la poética zoológica con respecto a este animal.

En este contexto, los siguientes párrafos tienen como objetivo la identificación y análisis de la intervención del cerdo en tres poemas de José Emilio Pacheco en los que destaca como figura simbólica, pero también como sujeto de consideración moral. Para lo anterior, haré referencia a “A Circe, de uno de sus cerdos” (1983), “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos” (1969) y “Cerdo ante Dios” (1980). Todos estos poemas están reunidos en el *Nuevo álbum de zoología* (2014) y, como sus títulos anuncian, tienen como eje rector al cerdo. Aunque para efectos de análisis incluyo a cada poema en categorías, éstas no son inamovibles y comparten la relación poética.

1. “A Circe de uno de sus cerdos”. El cerdo en el mito

“Circe abrió las puertas de la pocilga y sacó a mis compañeros en figura de cerdos de nueve años”. Con este epígrafe que corresponde al canto X de la Odisea comienza el célebre poema de José Emilio Pacheco “A Circe, de uno de sus cerdos”. Se trata de una poesía en la que el principal referente, además del cerdo, es Circe, la famosa hechicera de la mitología griega a quien se le conocía por transformar en animales, como leones, lobos y cerdos, a sus enemigos u ofensores. Según el poema homérico, Circe hechizó a los compañeros de Ulises y los convirtió en cerdos para tomarlos como prisioneros. Ya con cabeza, voz y pelos de cerdos los alimentaba con bellotas, hayucos y bayas.

En el poema de José Emilio Pacheco, la amada, tal como la Circe, de Homero, es una mujer de entidad dicotómica: pasional y humilladora. Por su parte, el amante, en analogía a los prisioneros de la hechicera griega, experimenta en el frenesí amoroso la metamorfosis de hombre transformado en cerdo. Señala Pastoureau que la metamorfosis de hombre en cerdo en los relatos míticos reafirma la “idea del primazgo entre el hombre y el cerdo”, refrendada por la comprobación de la “proximidad biológica existente entre el ser humano y el cerdo” (2015, p.77-78). Es decir,

el ser humano y el cerdo mantienen un parentesco anatómico y fisiológico innegable. Por más que el mono posea un porcentaje de ADN común al del hombre ligeramente superior al del cerdo, es este quien constituye el modelo científico perfecto para estudiar al ser humano (89). La medicina no se equivoca, pues desde la Antigüedad hasta pleno siglo XVII estudia la anatomía del cuerpo humano a partir de la disección de la del cerdo [...]. (Pastoureau, 2015, p.108)

Si afirman los estudiosos que hay un parentesco anatómico y fisiológico entre el hombre y el cerdo, entonces por qué no encuadrar también lo que se dice sobre el instinto de este animal con el de su primo el hombre, tal y como lo hizo el poeta en cuestión:

*De entre todas las bestias
que en mi cuerpo lucharon contra mi alma
acabó por triunfar el cerdo.*

De una figura simbólica a un sujeto de filosofía moral: el cerdo en la poesía de José Emilio Pacheco

Penélope Marcela Fernández Izaguirre



*Circe, amor mío, cuánta paz y felicidad sabernos
nada más cerdos. No ambicionar
la aprobación de nadie,
no suplicarle a nadie: entiéndeme,
tienes que comprenderme, soy falible, perdóname.*

*No hay embrujo tan grande como el placer
de revolcarnos en el lodo:
tú la hechicera, yo el cerdo.*

*Qué triste dicha ser uno más de tus cerdos.
Somos tu piara, la zahúrda es tu templo.*

*Disfruta, Circe, la pasión de tus cerdos.
Paga en amor la humillación de tus cerdos.*

Mazzoti (2011) identifica en este poema “la extrema humillación” y “el viejo tópico del amor cortés”, añade que “el poeta se sitúa en el extremo opuesto de la perfección y belleza de la amada”, pues el cerdo de Pacheco “adquiere la dignidad del amor incondicional y la entrega plena al ideal del amor” (p. 80). A lo anterior agregaría que la respuesta erótica, que el autor da al cerdo humanizado (o al hombre animalizado), es comparable con la del puerco porque a este animal se le atribuye como un comportamiento particular de su especie la excitación sexual (Pseudo Aristóteles, 809 a, 57). Tanto así que la lujuria es el vicio que el siglo XV y el XVII transfieren al cerdo y en adelante sobre los hombres “que se dediquen a prácticas obscenas” se dice que “hacen «cochinadas»” (Pastoureau, p. 72).

En el dilema amoroso, el “yo lírico” atribuye como ganador de una lucha entre bestias —también entendida como una batalla entre cuerpo y alma— al cerdo. En este sentido, hay que recordar que la tradición simbólica universal ha calificado de libidinoso al cerdo y ante este escenario cabe la posibilidad de auscultar en los versos anteriores un

significado que va muy acorde con la idea de que el hombre, en el marco moral, se enfrenta, por un lado, a la condición del amante romantizado y, por el otro lado, a la naturaleza del deseo, desordenado e incontrolable. En consecuencia, el hombre animalizado sucumbe súbitamente ante la mujer, la hechicera; en otras palabras, la pasión otorga el triunfo a lo instintivo, lo bestial. Etimológicamente, como se escribía en la enciclopedia del conocimiento de la Antigüedad tardía de gran difusión en la Edad Media y conocida como *Etimologías*,

se denomina a los cerdos como “puercos (porcus), en el sentido de que son sucios (spurcus): se revuelcan en el fango, se sumergen en el lodo, se recubren de cieno. Así dice Horacio (Epist. 1,2,26): «Y la cerda, amiga del lodo». De aquí también su nombre de marrano (spurcitia) y de cochino (spurius)” (Isidoro, XII, 25, 893).

Los adjetivos arriba señalados siguen influyendo en la fama del cerdo: animal sucio e impuro, cuyo escenario principal es el lodo y con la característica del desenfreno sexual. No obstante, la realidad del puerco o marrano es que suele revolcarse en el fango para pasarla bien o mantenerse fresco. Aun así, para el poeta todas estas peculiaridades, ciertas o no, funcionan muy bien en la creación poética y en correspondencia con el mito inducen a una lectura desinhibida. De ahí que la pasión e instinto primigenio, lejos de calificarse en el ámbito negativo, se percibe como un acto de dicha y placer. Es decir, en “A Circe de uno de sus cerdos”, el mito conecta los actos del cerdo con uno de los aspectos medulares de los seres humanos que es el erotismo. De tal forma que la mutación del hombre en cerdo, además de ser física también está en relación con el parentesco instintivo de comportamiento que comparten animales y hombres. Así, los impulsos amorosos, que parecen inentendibles, encuentran una explicación en la tradición literaria de este animal que, al igual que los cerdos de Circe, se metamorfosea a la esfera poética del siglo XX.

2. “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos”. El cerdo como símbolo

El símbolo es una figura que aporta conocimiento o información extra sobre algo o alguien por convención o asociación y no tanto por las características que se puedan observar. Con relación al simbolismo animal, lo anterior quiere decir que el conocimiento de los animales poco o nada tiene en común con las ciencias naturales, ya que lo que

De una figura simbólica a un sujeto de filosofía moral: el cerdo en la poesía de José Emilio Pacheco

Penélope Marcela Fernández Izaguirre



REVISTA LATINOAMERICANA DE
Estudios Críticos Animales

prevalece es la significación cultural dada al animal por su aspecto y comportamiento. Por ejemplo, el cerdo es “universalmente conocido como símbolo de la glotonería, pues engulle todo lo que se le pone por delante. Representa las tendencias malignas y, según las épocas también la gula, la ignorancia y la lujuria (Herrero, 2010, p. 101), pues según Heráclito, “goza en el estiércol y en el fango” (Chevalier, 1986, p. 287).² De ahí que el cuestionamiento que sobre el cerdo plantean las primeras estrofas del poema de José Emilio: “¿Por qué todos sus nombres son injurias?” merece una respuesta en atención a las características del símbolo, en el que el significante es el animal que representa y el significado, lo que representa:

¿Por qué todos sus nombres son injurias?:

Puerco / marrano / cerdo / cochino / chanco.

Viven de la inmundicia; comen, tragan

(porque serán comidos y tragados).

De hinojos y de bruces roe el desprecio

por su aspecto risible, su lujuria,

sus temores de obsceno propietario (vv. 1-7).

Ciertamente, todos los nombres del cerdo son injurias porque predomina el significado negativo sobre el significante, es decir, su “inmundicia”, su glotonería, “su aspecto risible” y “su lujuria” que, como se ha mencionado anteriormente, atiende a la herencia del simbolismo. La simbología animal existe desde la Antigüedad, pero fue más familiar durante el Medioevo, por ejemplo, en los bestiarios, en el arte románico y en los calendarios. Y en varias de estas representaciones artísticas tuvo su participación el cerdo. Es preciso recordar que la utilización de los animales servía para ilustrar la creencia de que el mundo era literalmente la creación de Dios; por lo tanto, cada ser vivo tenía su función en él para representar vicios y virtudes de la humanidad. De la relación entre el

² Chevalier en el Diccionario de Símbolos registra que “el cerdo simboliza la glotonería, la voracidad: devora y engulle todo cuanto se presenta. En muchos mitos se le atribuye este papel de sima”. Además, “el cerdo es casi siempre el símbolo de las tendencias oscuras, en todas las formas que éstas revisten, de ignorancia, de gula, de lujuria y de egoísmo” (p. 287).

cerdo y la lujuria ya he mencionado varios aspectos relevantes; ahora bien, con respecto a su vínculo con la gula, cabe destacar que

de forma más simple, el simbolismo medieval hizo del puerco uno de los atributos habituales de la glotonería, vicio que el latín medieval expresa mediante la palabra gula: el cerdo tiene la boca abierta constantemente, un orificio sin cerrar, un precipicio. Nunca mira al cielo — es decir, hacia Dios—, sino hacia el suelo, donde espera encontrar algún alimento. Al hacerlo, comparte la mitología del mundo oscuro y subterráneo, el infierno: el puerco es un animal infernal (Pastoureau, 2015, 70).

Asimismo, como consecuencia de la domesticación, la sociedad comenzó a ejercer control sobre el cerdo y otros animales y, además, continuó modelando su imagen en función de las tribulaciones que deseaba mostrar del prójimo. En este sentido, dice Ricardo Piñero (2005) que “el hombre es un animal simbólico que ha decidido simbolizar animales para trazar el esbozo de sí mismo” (p. 25). Ciertamente, los atributos de vicio, como la suciedad, la glotonería y la lujuria no corresponden al cerdo, sino al estereotipo del hombre que vive en la inmundicia. Y no sólo en el sentido de suciedad, sino también en el de indecencia o deshonestidad del comportamiento y de las acciones. Esto último muy bien esbozado en los últimos versos de “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos”, en los que como menciona Mazzoti (2011),

la inversión de papeles implica la animalización de los humanos y la humanización de los cerdos [...] de tal manera que revierte los términos de la bajeza física y nominal del cerdo por la bajeza moral de los humanos que lo ceban y devoran de manera casi bestial. En cualquier caso, los cerdos del poema sienten el engaño y lo expresan con dolorosísimos gruñidos y gritos de espanto, prácticamente humanos (p. 77).

Pero continuando con la tercera y última estrofa del poema, esta empieza con los verbos “llorar” y “morir” y remite al momento en el que el animal, a punto de ser asesinado, reacciona ante el dolor que le causa la injusticia de su propia muerte. En contraste, el poeta se posiciona empático con el cerdo y hace de su poesía la voz del animal; de tal forma que las imprecaciones, las maldiciones que la historia literaria se ha encargado de esculpir con su imagen y remiten a todos sus nombres, adquieren y

muestran el significado de lo que realmente son: insignias de la vileza y mezquindad del hombre.

Nadie llora al morir más lastimero,

interminablemente repitiendo:

—Y pensar que para esto me cebaron...

Qué marranos / qué cerdos / qué cochinos.

La relación que un texto como “Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos” mantiene con otros textos no se limita únicamente a la contemporaneidad, sino también al diálogo con otras épocas que al vincularse influyen en la producción de un discurso por demás sensible a la demostración de una condición humana bestial, en el sentido de que como señala Malamud en la obra poética de Pacheco (2000, 91) “the animal subject exists for our pleasure, and at our pleasure. We use the animal in poetry, as we use it in industry, agriculture, science, zoos, to accomplish a specific purpose and satiate a specific desire: nutrition, entertainment, status, or fodder for contemplation” (91). Como ya mencionaba Sotelo (1991), la intertextualidad en la obra de Pacheco se observa de diferentes formas, “una de ellas consiste en utilizar imágenes animales como figuras simbólicas en el poema para referirse a la problemática humana que acongoja al autor” (202); así, por medio de símbolos bastante conocidos “el relato poético protagonizado por las bestias ironiza la condición del hombre dirigiendo su mensaje a la emotividad del lector” (203). En consecuencia, las palabras de José Emilio depuran sentimientos, emociones y reflexiones, al mismo tiempo que generan interrogantes sobre varias prácticas cuestionables, pero aceptadas culturalmente hacia animales como el cerdo.

3. “Cerdo ante Dios”. El cerdo como sujeto

“Cerdo ante Dios” ubica al “yo poético” como un niño de siete años que es testigo de la matanza de un cerdo. Los primeros versos del poema, de una u otra forma, nos remiten a

las formas de violencia que hay atrás del consumo del animal, en las que, dicho sea de paso, para el niño quien observa todavía no hay una desvinculación moral del acto; en cambio para quien ejecuta la carnicería sí la hay. La “desvinculación moral”, dice Manzoni (2013), sucede cuando se cometen actos de violencia sin que se haga conciencia de que con ellos se está contrariando el código de ética, de ahí que la “desactivación selectiva del juicio moral” conlleva a una justificación en la que se determina que el mal infligido es necesario (p. 34-37).

*Tengo siete años. En la granja observo
por una ventana a un hombre que se persigna
y procede matar a un cerdo.
No quiero ver el espectáculo.
(v.1-4)*

De la escena en la que destacan la granja y el matarife surge una gran interrogación: “Si Dios existe ¿por qué sufre este cerdo?” (v.17). La pregunta de este verso nos da pauta para recordar que

generalmente, los niños desconocen el sufrimiento que se esconde detrás de un animal asesinado o enjaulado en lugares como el matadero o el zoológico; pero cuando lo sospechan, sus dudas suelen ser aniquiladas por el especismo, que a final de cuentas es dar una diferente consideración moral [es decir, antropocentrismo] a otro individuo de forma arbitraria por el hecho de pertenecer a una especie diferente. En este contexto, también es válido suponer que el hombre-poeta aludido desde muy temprana edad se cuestionaba sobre dicha discriminación hacia los animales; aunque por la normalización del especismo este mismo individuo termina (como su propia poesía lo dice) alimentándose del cerdo que vio sufrir [...] (Fernández, [manuscrito presentado para publicación]).

Aunque la sociedad considera un mínimo de principios a seguir respecto al trato hacia a los animales, el principal obstáculo en esta relación ha sido y seguirá siendo el antropocentrismo. Por lo que, como argumenta Alejandro Tomasini (2008), “un mero cambio de actitud no basta. Lo que se requiere es presionar para que haya cambios

jurídicos, cambios en las leyes y en los reglamentos relevantes” (p.124). Evidentemente, “a menudo se busca una solución moral para lo que en realidad requiere una solución jurídica o inclusive política” (Tomasini, 2008, 109) que, según mi perspectiva, todavía no se vislumbra en un futuro inmediato.

Por ejemplo, en la Cartilla Moral de Alfonso Reyes que se publica en 1952 —cuando José Emilio Pacheco era aún muy joven, y que recientemente ha sido considerada por el actual Gobierno de México para promover los valores necesarios en la construcción de una sociedad y convivencia mejor— el acercamiento entre el individuo y el animal que se propone queda condicionado a la conveniencia humana que condena matar animales, pero justifica esta acción cuando se trata de los que le sirven de alimento. Dice Alfonso Reyes en su Cartilla moral, “en verdad, el espíritu de maldad asoma ya cuando [...] matamos animales fuera de los casos en que nos sirven de alimento; o cuando torturamos por crueldad a los animales domésticos, o bien nos negamos a adoptar prácticas que los alivien un poco en su trabajo” (Lección XI, s/p). Es decir, el mal infligido está justificado hacia un sector del reino animal que comprende la clasificación denominada “animales de consumo”. La misma ética aplicada desde un punto de vista utilitarista —en el que el interés por saborear la carne no inhibe el interés en que los animales no sufran— se deja ver en los últimos versos de “Cerdo ante Dios”.

Sin embargo, antes de finalizar el texto, en la contemplación de una esfera de consideración, aunque limitada incluyente, la escritura del poeta asume la naturaleza del cerdo como casi humana y de inteligencia superior a la de los perros y caballos. El mensaje simbólico del animal puede ser construido para tener un significado positivo o negativo, es tal la ambivalencia del cerdo que éste puede representarse de poco entendimiento³ o dotado de mucha inteligencia; esto último en correspondencia a la realidad científica de la zoología:

*Casi humanos, escucho
alaridos premonitorios.
(Casi humano es, dicen los zoólogos,
el interior del cerdo inteligente,
aún más que perros y caballos.)*

³ Por ejemplo, Plinio en la *Historia Natural* señala que el cerdo “es el animal más bruto” (Libro VIII, 51, 207, p.210).

(vv. 5-9)

La estimación de la inteligencia de este tipo de animales como una conducta natural está registrada por los filósofos de la Antigua Roma, entre ellos Varrón, quien señalaba que los puercos son los animales domésticos más inteligentes. En el mismo sentido, Claudio Eliano atribuye un don adivinatorio a los cerdos, pero sobre todo señala que son capaces de reconocer la voz del porquerizo y acudir a él si se le llama (Libro VIII, 19, p. 359).⁴ Asimismo, desde mediados del siglo XIX, se ha demostrado que el cerdo es uno de los animales más inteligentes de todos los de granja y “en este caso, naturaleza y cultura están en completo desacuerdo”, ya que, por un lado, el hombre reniega de la inteligencia de los cerdos o de cualquier otro animal porque al considerarse como un ser de inteligencia superior cualquier otra criatura le queda subordinada; pero, por el otro lado, los experimentos científicos comprueban que el puerco posee habilidades cognitivas similares a las de un niño de tres años (Pastoureau, 2015, 71) y que son capaces de reconocerse a sí mismos, como lo indican las investigaciones de la Universidad de Cambridge (Broom, 2009). En resumen, en el alcance del antropocentrismo, el hombre se asume como único ser de consideración moral.

Las pruebas literarias sobre la inteligencia de los cerdos, aunadas a los registros sobre espectáculos con animales, son varias. Algunas de ellas nos remiten a la comparación que Pacheco hace entre puercos, perros y caballos; por ejemplo, durante el mismo siglo XIX, los canes y equinos eran populares por sus capacidades en la danza y en la aritmética. Sin embargo, sus habilidades eran superadas por las destrezas intelectuales del cerdo: Toby, el Cerdo Letrado fue famoso porque “podía arrodillarse, inclinarse, deletrear nombres usando letras de cartón, hacer cuentas y señalar personas casadas y solteras entre el público”. Por su parte, Toby, “El Cerdo Sabio”, “podía deletrear, leer y contar” (Bondeson, 2000, 38, 40). Si bien no se saben los métodos exactos que emplearon los entrenadores de estos porcinos, sí hay testimonios, como el del prestidigitador inglés W. F. Pinchbeck, que señalan qué tan listos y de buena disposición para aprender eran estos especímenes, pues afirma que enseñó a mover las cartas al animal con base en los

⁴ El testimonio que relata Claudio Eliano señala que unos piratas se adentraron en la costa de Etruria y se apropiaron de unos cerdos y los piratas embarcaron. Sin embargo, los porquerizos a la distancia llamaron a los cerdos y éstos identificaron la llamada. Después de colocarse en el mismo costado del barco y volcarlo, los malhechores perecieron y los cerdos regresaron nadando adonde estaban los porquerizos. También Plinio remite a la misma historia en la *Historia Natural* (Libro VIII, 51, 208, p.210).

tonos de voz y signos con las manos (Bondeson, 2000, 48). Lamentablemente, a pesar de la inteligencia comprobada en ellos y de que se les atribuya características tan loables como las de “sabios o letrados” e, incluso, “casi humanos” (como los considera Pacheco), el terrible destino del cerdo es terminar en la mesa de un comensal.

En “Cerdo ante Dios” también es visible la bivalencia de consideración moral hacia el cerdo, ya que a la vez que proclama el crecimiento moral de una autoconciencia que cuestiona (mas no afirma): “¿Dios creó a los cerdos para ser devorados?” (v. 14) y señala inconformidad hacia la educación cristiana, también, por otro lado, señala Mazzoti (2011) la empatía con el cerdo no es mayor que el arraigo social y la culpa, con lo que únicamente el poeta se limita a cuestionar la moral del ser humano (p. 78). En este poema, el niño rural, a pesar de tener sentimientos de vergüenza y lástima hacia la especie porcina, es educado bajo los preceptos en los que la matanza de los animales es un proceso permitido y legitimado social y religiosamente. Por lo que el comedor de carne se ve a sí mismo como un cerdo, haciendo alarde de glotonería, porque al final no tiene sentido de culpa alguna y ha desactivado selectivamente su conciencia,

Criaturitas de Dios los llama mi abuela.

Hermano cerdo, hubiera dicho san Francisco.

Y ahora es el tajo y el gotear de la sangre.

y soy un niño pero ya me pregunto:

¿Dios creó a los cerdos para ser devorados?

¿A quién responde: a la plegaria del cerdo

o al que se persignó para degollarlo?

Si Dios existe ¿por qué sufre este cerdo?

Bulle la carne en el aceite.

Dentro de poco, tragaré como un cerdo.

Pero no voy a persignarme en la mesa.

(v. 10-20)

Parafraseando lo que Álvaro Salvador (2010) explica en "José Emilio Pacheco y los animales" al referirse a las moscas, los animales en la poesía de Pacheco nos hacen ver algo que nosotros no sabemos sobre ellos; por ejemplo, que son símbolo de la vida, de una vida amenazada y en este sentido, siguiendo al mismo crítico, "la temática zoológica no aparece aislada en la obra de nuestro poeta ni tampoco desconectada del resto de sus preocupaciones", las cuales, según se ha demostrado a lo largo de todos estos párrafos, más allá de ser ecológica también promulga por una valoración del animal como ser sintiente.

4. Conclusiones

José Emilio Pacheco se ha interesado en los animales encarándolos con el hombre, al mismo tiempo que ha abarcado en su escritura todos los horizontes literarios que les competen como grandes informantes que son. No cabe duda, el animal ha estado presente en todas las épocas de la literatura, por tal razón, Pacheco aprovecha muy bien este legado y hace de sus textos un cúmulo de material social, cultural y religioso cuando se remite al cerdo.

El cerdo tomó su lugar en la literatura de la antigüedad; por ejemplo, por medio de obras de gran erudición acerca de animales, como las de Plinio y Claudio Eliano o bien, de personajes mitológicos, como la Circe, de Homero, pero también al saber enciclopédico que era difundido en la Edad Media. De igual modo lo hizo en otras épocas, como la decimonónica, en la que se intentaba mostrar al cerdo como uno de los animales más inteligentes, hasta permitirse un espacio en nuestra contemporaneidad. Estas épocas dotaron a los porcinos tanto de connotaciones positivas; por ejemplo, la inteligencia, como de atributos negativos, como la inmundicia y la lujuria. De esos elementos de carácter cultural, José Emilio reconoce en el cerdo su bivalencia mítica y simbólica, completándola con la filosofía, esta última referida desde el aspecto antropocentrista en que los intereses de los seres humanos son los que reciben atención moral por encima de la vida de los animales.

La apreciación del cerdo, según se advierte en la poesía de este autor, está en aras de tener un acercamiento que le permite reconocer en éste a un ser sintiente. José Emilio Pacheco pertenece a una época en la que la "conciencia ecológica" ya remite a la crítica de la explotación animal. En este sentido, la ética personal del autor, expresada en sus letras,

vislumbra una verdadera sensibilidad en cuanto a los daños producidos a los animales y a la posibilidad del establecimiento de relaciones menos conflictuales y sí más empáticas.

Otro aspecto, tal vez el más recurrente, es la sintonía entre dos especies: hombre y cerdo son animales, pero la animalidad tiene más importancia en el hombre, que ha llevado al límite su bestialidad. Por lo tanto, el símbolo permite modelar los personajes humanos en función de la demostración de un papel positivo o un papel negativo.

En los tres poemas que se analizaron el cerdo es el centro de atención en el reencuentro entre mitos, como el de la hechicera Circe a la que muy bien alude el poeta; símbolos, entre los que se cuentan la glotonería, la inmundicia y la lujuria y, por último, reflexiones morales que cuestionan la vileza del hombre que justifica la matanza de este animal. Todo lo anterior porque su inclusión no es ni neutra ni un suceso accidental; es decir, el cerdo tiene un rol, una significación y también una revaloración poética en la actualidad del animal gracias a la escritura de José Emilio Pacheco.

Bibliografía

DIRECTA

Pacheco, J. E. (2014). *Nuevo álbum de zoología*. México: Era.

INDIRECTA

Bondeson, J. (2000). "El lamento del cerdo letrado". En *La sirena de Fiji y otros ensayos sobre historia animal y no natural* (Pp. 35-52). México: Siglo XXI.

Broom D. M., Sena K. H. y Moynihan L. (2009). "Pigs learn what a mirror image represents and use it to obtain information". En *Animal Behaviour*, Volume 78, Issue 5 (Pp. 1037-1041). Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.anbehav.2009.07.027>

Chevalier, J. (1986), *Diccionario de los símbolos*. Recuperado de https://kupdf.net/download/jean-chevalier-a-a-z-diccionario-de-simbolos-pdf_5afa75ace2b6f57c45cbb58e_pdf

Eliano, C. (1984). *Historia de los animales*. Madrid: Gredos.

Fernández I., P. M. " 'Dicen hay monos libres, yo no he visto sino infinitos monos prisioneros ' : consideraciones morales en la poética zoológica de José Emilio Pacheco" [manuscrito presentado para publicación].

- Freire, H. J. (sin año) “El animalario poético de José Emilio”. En *Ulrika. Revista de poesía* 59 (Pp. 15-21). Recuperado de <https://issuu.com/poesia-bogota/docs/ulrika59-web/24>
- Herrero M., J. (2010). *Bestiario románico en España*. Palencia: Cálamo.
- Isidoro de Sevilla, San (2009). *Etimologías*. Madrid: BAC.
- Malamud, R. (2000). “The Culture of Using Animals in Literature and the Case of José Emilio Pacheco”. En *Comparative Literature and Culture* 2.2 (Pp. 1-13). Recuperado de <https://doi.org/10.7771/1481-4374.1072>
- Manzoni, A. (2013). *Nosotros tenemos un sueño: reflexiones y sentimientos entorno al respeto hacia los animales*. México: Tiempo animal.
- Mazzoti, J. A. (2011). “Cuando los chanchos vuelan: El giro porcino y la oralidad en la poesía hispanoamericana del fin de la Modernidad”. En *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, Vol. 7, (Pp. 71-84).
- Noguerol, F. (2009). *Contraelegía, de José Emilio Pacheco*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/281234964>
- Pastoureau, M. (2015). *El cerdo, historia de un primo malquerido*. Salamanca: Confluencias.
- Plinio “el Viejo” (2003). *Historia Natural*. Madrid: Gredos.
- Pseudo Aristóteles (1999). *Fisiognomía*. Madrid: Gredos.
- Piñero M., R. (2005). *Las bestias del infierno*. Salamanca, España: Luso-Española Ediciones.
- Reyes, A. (2013). *Cartilla moral*. México: FCE.
- Salvador, Álvaro (Primavera-Otoño 2010). “José Emilio Pacheco y los animales”. En *Revista de literatura hispánica*, N° 71. Recuperado de <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss71/19>.
- Sotelo, César Antonio (1991). “Los animales como un recurso de distanciamiento e intertextualidad de José Emilio Pacheco”. En *La Palabra y el Hombre*, enero-marzo 1991, no. 77, (Pp. 202-205). Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1652>

PENÉLOPE MARCELA FERNÁNDEZ IZAGUIRRE

Dra. en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana. Integrante del Comité Organizador del Congreso “*De animalibus*: la presencia zoológica en la literatura” del que han emanado publicaciones que corresponden al área de investigación del estudio literario animal, por ejemplo, “*Mirabilia* en las *descriptions* animales del *Roman d’Eneas* con respecto a su hipotexto, la *Eneida* de Virgilio”, pero también actividades que indican su interés en los ECA como la curaduría de “Animales y libertad: exposición fotográfica y pictórica desde una lectura antiespecista”.